

A.C.N. DE P.

AÑO XXIV

1 de mayo de 1948

NUMERO 412

EL ARZOBISPO DE YUCATAN HABLA A LOS PROPAGANDISTAS

En Méjico hacen mucha falta misioneros católicos. — Hay diócesis tan grandes como Castilla con sólo ocho y catorce sacerdotes.—Los protestantes llevan a cabo una enorme propaganda, para la que disponen de millones de dólares. — De la última persecución religiosa, la Iglesia católica ha salido fortalecida

DISCURSO DEL DOCTOR RUIZ Y SOLORZANO EN EL CENTRO DE MADRID

Tarde de gran gala espiritual en nuestro Círculo de Estudios de Madrid. El excelentísimo señor Arzobispo de Yucatán, doctor Ruiz y Solórzano—dos apellidos que rezuman españolismo—, ha querido hacer un alto en su viaje a Roma para visitar nuestro país, e invitado a dirigir unas palabras a los propogandistas, lo hace poniendo en ellas ese afecto entrañable, ese calor y devoción que todo mejicano suele poner tratándose de España. La frase del señor Arzobispo fluye natural, espontánea, desprovista de todo alarde retórico, matizada de vez en cuando con la grata fonética que imprimen a nuestro idioma los naturales de aquellas amadas tierras, sencilla y llana, como quien en tono paternal se dirige a los miembros de su familia. Y como una gran familia, en efecto, le escuchan complacidos los numerosos propagandistas que llenan totalmente el salón de actos del Centro madrileño.

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ.—El señor Arzobispo de Yucatán nos honra presidiendo este Círculo. Yo tuve el honor de decirle ayer que se trataba de una verdadera reunión familiar, y, abusando un poco de esta magnífica familia, me voy a permitir ahora decirle al señor Arzobispo que me perdona una confianza.

El señor Arzobispo de Yucatán es el más joven de los Arzobispos de Méjico, y esta confianza familiar que me va a permitir me sirve para decirle—y vosotros lo podéis comprobar—que el señor Arzobispo tiene una estructura en las facciones de su rostro semejante a la del Cardenal Pacelli cuando era Nuncio en Munich. No he tenido la dicha en estos últimos tiempos de ver al Papa. Le conocí cuando era joven, siendo Nuncio en Munich, y realmente cuando he visto al señor Arzobispo de Yucatán en Madrid me he dicho: ¡Cómo se parece a monseñor Pacelli cuando no era todavía más que Nuncio en Baviera! Perdónese, señor Arzobispo, esta confianza en gracia a la relación paterno-filial que quisiera que estableciéramos.

Dos palabras señor Arzobispo, para explicarle brevemente lo que es la Asociación de Propagandistas.

La Asociación de Propagandistas, fundada en 1909, va a cumplir casi cuarenta años; y en esos cuarenta años de vida española, en que la A. C. N. de P. ha actuado como formadora de hombres sin meterse jamás en los bandos de la



política, aunque atenta siempre a que el catolicismo influyera sobre la vida de la sociedad española, ¿cuál ha sido en tan largo lapso de tiempo la obra de la Asociación? Pues es difícil resumirlo brevemente. En dos palabras se podía decir

que la Asociación ha procurado acudir, con su criterio de servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida, a realizar la obra que era más necesaria en cada momento. De modo que, cuando los católicos españoles, allá por el año 1909, estaban divididos políticamente y no había mítines católicos como tales católicos, ni se hacía propaganda católica como tal propaganda, los propagandistas se lanzaron a los teatros, ganaron los teatros para hablar del Papa y del catolicismo, sin meterse en berengenas políticas, sino manteniendo siempre enhiesta la bandera de unidad de los católicos.

Y pocos años más tarde, cuando los católicos españoles discutían qué había que hacer antes, si buena prensa o colectas y aportaciones de capital para que pudieran salir periódicos católicos, los propagandistas fundaron "El Debate" y decidieron la cuestión un poco a lo Alejandro Magno, cortando el nudo con la espada. Vamos a hacer un buen periódico, y cuando hagamos éste técnicamente bien hecho, que además sea católico, la gente lo comprará, y esta fue la obra de La Editorial Católica.

Años más tarde, cuando los campesinos españoles tenían que ser asociados, vino la sindicación católica, y hoy lo que se conserva de asociación en el campo español procede de aquellos tiempos. Luego, pensamos que había que fundar una Escuela de Periodismo, y la primera escuela que se fundó fue a través de la Asociación de Propagandistas y "El Debate". El presidente de la A. C. N. de P. que me antecedió en este cargo fue su primer director, y el presidente actual fue su segundo director.

Pensamos en formar luego obreros dirigentes, obreros que hicieran realidad el consejo de Pío XI de la propaganda entre los obreros por los mismos obreros, y fundamos el Instituto Social Obrero, que, en régimen de internado, formaba obreros auténticos, los cuales, en pocos años, crearon los Sindicatos profesionales, amplisimos y desarrollados ya cuando estalló la guerra de Liberación.

Después hemos pensado que había que

conservar la minoría selecta que los propagandistas queríamos ser, y estamos construyendo el Colegio Mayor de San Pablo, que se va a dedicar a formar una minoría escogida de universitarios.

Casi se puede decir que esta serie de obras han sido hijas de la acción de otros tantos Círculos de Estudios especializados; porque, además de este Círculo de Estudios general, tenemos hoy el Círculo de Jóvenes, que se reúne los miércoles; tenemos otro Círculo social; tuvimos el Círculo de Periodismo Balmes, del cual salió la Escuela de Periodismo; el Círculo de Estudios Agrario,

del cual salió la propaganda agraria; el Círculo Social de antes de la guerra, del cual salió el Instituto Social Obrero.

De modo que, señor Arzobispo, los propagandistas, queriendo ser una minoría selecta de hombres con capacidad de dirección al servicio de la Iglesia, hemos procurado siempre y en cada tiempo llenar obras necesarias.

Esta es una pequeña reunión de estudios y en familia; pero de este estudio en familia salen muchas acciones individuales de propagandistas y acciones colectivas de la Asociación.

Discurso del señor Arzobispo

Debo confesar sinceramente que yo venía a esta casa lleno de ilusión y de entusiasmo, pero para asistir a ella en forma pasiva. Yo venía a aprender, a ver cómo se hacen las cosas en España, para trasladarlas a mi país, ya que nada de lo español puede pasar inadvertido en Méjico. Todo lo que se traslada de aquí a Méjico florece, pues no en vano fué España la que nos conquistó, y no en vano fué ella la que plantó la cruz de Jesucristo y la que nos enseñó a amarle y a ser libres. De modo que venía aquí a aprender, a ver cómo se hace un Círculo de Estudios en España, en el corazón de la madre Patria, para trasladarlo a mi país.

Pero ya que gentilmente me invitáis a que os diga unas palabras acerca de mi patria, no puedo negarme a ello, y voy a hacerlo como yo pueda, del mejor modo posible y tratando sencillamente de informaros de la Acción Católica en Méjico, como yo la he visto y conocido. Voy a hacer una exposición sencilla y llana de lo que hace el buen católico de Méjico, para que quede en España constancia de la actividad católica mejicana.

Desde luego debo decir que en toda la República mejicana, en todas las ocho archidiócesis y las 35 diócesis que la forman, está establecida la Acción Católica conforme a las prescripciones de Su Santidad Pío XI. En todas fué la Acción Católica acogida desde que se fundó con todo empeño y con todo entusiasmo. Cada uno de los Prelados la fundó en su propia diócesis y la hizo extensiva a las parroquias. De manera que debo insistir en que moralmente no

hay una parroquia en donde no esté establecida, y eso en toda la República.

Escasez de clero; el Estado de Tabascos sólo tiene ocho sacerdotes

Esta Acción Católica ha trabajado incansable, infatigablemente. Pero tropezamos con la gran dificultad de la escasez de clero, que podamos enviar a las masas populares para formarlas convenientemente. Esto os puede dar idea de cómo está la República mejicana en cuanto a clero, sobre todo en la periferia. El Estado de Yucatán, que tiene 62.000 kilómetros de extensión, cuenta con 75 sacerdotes para atender a los 300.000 habitantes. Campeche, más grande que aquella, tiene 14 sacerdotes, y Tabascos, que fué el centro de la persecución religiosa que arrasó todo, tiene ocho sacerdotes para cuatro diócesis. Como veis, ¿cómo el Obispo va a trabajar en la Acción Católica si no tiene segundas manos, si no tiene clero que enviar a las masas para enseñarlas, para instruir las, para modelarlas y para formar primero a los dirigentes y después a toda la masa que ha de laborar en esta obra meritísima y salvadora? Sin duda que el centro de la República está mejor atendido. Las archidiócesis de Méjico, Puebla y Guadalupe, lo que pudiéramos llamar el corazón del país, tienen más clero, aun cuando no suficiente. En la archidiócesis de Méjico hay 19 parroquias.

Una gran masa indígena vive en la superstición

La segunda dificultad con que tropezamos es la ignorancia religiosa del

pueblo. Tenemos una multitud de pueblo indígena, a la que no hemos acabado de llegar. Si el acercamiento de España a nuestra patria se hubiera prolongado, se habría logrado cultivar aquellas masas indígenas y no tendríamos el lastre que ahora padecemos. Son pueblos ya fundamentalmente cristianos, son pueblos que ya no son paganos ya conocen la cruz de Jesucristo, ya aman a Jesucristo y también aman a España, como, por ejemplo, en el Estado de Michicán, donde fué el asiento del reino de Tatabasco, todo el mundo conoce a Dios, conoce lo fundamental de la vida cristiana, y no pierde en su pensamiento y en su corazón el nombre del insigne don Vasco de Quiroga.

No hay que olvidar que esas razas indígenas, aunque cristianas, están alejadas de la civilización y tienen superstición de acercarse a la Iglesia católica. Y esos indios que están diseminados por la extensión de la República piden la conquista de España, como lo hizo hace siglos el fraile sincero, el fraile generoso que se acercó a ellos, que les habló en su lengua y que les enseñó no solamente a ser cristianos, sino también a ser hombres. Piden que se les lleve a Jesucristo y que les lleven esa dignidad de persona humana, de la cual tanto se habla en los tiempos modernos.

El problema indígena ha preocupado no una, sino muchas veces a la Acción Católica. En muchas partes han iniciado algo, pero es imposible llegar a hacerlo todo, y hoy permanece en ese estado de pasividad, que ha formado un contrapeso grande para toda la actividad cristiana.

Intensa propaganda protestante

Tenemos también como dificultad la propaganda protestante, que, furiosamente, se ha desencadenado en toda la América hispana. Fijáos que en el año 1944 dieron 36 millones de dólares para la propaganda protestante en las Repúblicas americanas. Naturalmente que el protestante va a esas masas con dinero, con colegios, con hospitales, y nosotros no podemos hacerles frente. Tengo en la capital de mi archidiócesis un colegio protestante subvencionado con 1.500 dólares mensuales. No les alcanzo yo entre todos los de mi archidiócesis. La lucha es desigual. Para ir contra Goliat bastó una piedra; pero nosotros necesitamos esa piedra y un brazo fuerte para arrojarla con fuerza.

Parroquias que llevan medio siglo sin sacerdote

Como decía al principio, otra dificultad es la ignorancia religiosa, porque escasea el clero, escasea el concimiento de la religión católica. Yo he comprobado por propia experiencia la verdad de aquello que decía un cura: "Dejad a un pueblo sin sacerdote y veréis qué pronto es pagano."

Yo tengo en mi archidiócesis parroquias que desde hace cuarenta años están sin sacerdote. De modo que la ignorancia es grande, y ya sabemos que no se puede trabajar si la masa no tiene algún principio de conocimiento personal y un amor en el corazón. Se les habla de Dios, de Acción Católica y no lo entienden, no tienen preparación suficiente todavía.

Tenemos también la dificultad—que ya va desapareciendo—del ambiente, de falta de libertad religiosa que ha existido siempre en Méjico. Ahora ya gozamos de más libertad para trabajar, y



El Arzobispo de Yucatán durante su discurso a los propagandistas

aunque legalmente no la tenemos, de hecho la hay.

Labor de A. Católica en Hombres y Mujeres

Pues con ese ambiente, con esas dificultades, sin embargo, la Acción Católica se ha desarrollado en todas partes de la República mejicana.

En mi archidiócesis trabaja incansablemente y ha realizado obras verdaderamente grandes. Las señoritas organizaron una serie de conferencias religiosas sobre el matrimonio cristiano, etc., y fué tal el éxito de esas conferencias, que fué insuficiente el local para contener la enorme multitud que acudió. Lo mismo puedo decir de las señoras, que trabajan muy bien.

Donde más dificultades encontramos es en los hombres y los jóvenes, porque parece que si el paganismo antiguo decía que la mujer no tenía alma, el paganismo moderno quiere asegurar que el hombre no la tiene. Por eso tropezamos con dificultades para reunirlos, organizarlos y enfrentarlos en el camino de la lucha. Sin embargo, se van consiguiendo también bastantes frutos. En Méjico, en Puebla, etc., hay organizaciones de hombres de Acción Católica considerables y que trabajan con toda actividad y empeño. Celebran sus asambleas, juntas, etc.: tienen sus publicaciones periódicas. Yo tengo en mi archidiócesis una publicación que se llama "Criterio", como la de aquí, aunque, naturalmente, no tiene comparación.

Y esas reuniones van formando un poco las conciencias, despertando a unos y a otros y van haciendo que se agrupen y trabajen en favor de la Iglesia.

Frutos saludables de una persecución

Además, nos ha ayudado grandemente también para esa reacción la per-

Observaciones de los circulistas

A preguntas de uno de los circulistas de si la enseñanza religiosa no se permite en los colegios, el señor Arzobispo indicó que legalmente no, pero que ilegalmente se da la enseñanza religiosa en los templos, en las casas y aun en los mismos colegios donde hay capillas.

También contesta a otra pregunta sobre la devoción religiosa del pueblo mejicano, señalando que la Virgen de Guadalupe es el lazo que une a todos, sin distinción.

Indica también, como contestación a otra pregunta sobre las esperanzas que hay de una reforma de las leyes laicas, que no cree en una reforma inmediata. Aunque, poco a poco, se van apartando de ellas, incluso el propio Gobierno, a quien ya le estorban dichas leyes.

A la pregunta sobre relaciones entre el sinarquismo y la Iglesia, señala que no existe relación alguna. El sinarquismo es un movimiento independiente de la Jerarquía eclesiástica, y no tiene más vinculación con la Iglesia que las de cuestión de principios católicos, siendo un movimiento independiente por completo de ella. En un principio este movimiento creció mucho, porque se hizo del sinarquismo una mística, y todo lo que es mística prospera en los pueblos; pero al sinarquismo le falta una máquina, una locomotora bien construida.

Ahora el sinarquismo ha perdido mucha fuerza.

Se refiere asimismo a las vocaciones

secución religiosa. En Tatabasco, el gobernador arrasó todo lo que tenía sombra de la cruz de Jesucristo. Expulsó a los sacerdotes, derribó todas las iglesias. No hay allí más que una iglesia, que se llama "jacal", o sea especie de cobertizo formado con troncos de árboles. Pues ese cobertizo es la catedral. Allí fuí a darle posesión al señor Obispo, notándose gran fervor religioso.

Cuando llegamos a Tatabasco, el Obispo de Méjico, de Veracruz, el de Campeche y yo, para dar posesión al señor Obispo de la diócesis, nos recibí en el aeropuerto una inmensa multitud, en la que figuraba la gente principal de la ciudad, congregándose todos en la catedral para ver la toma de posesión. Y por eso decía que nos ayudó la persecución religiosa, porque, regada con sangre, la familia cristiana ha renacido.

La obra social no encuentra todavía ambiente

Por lo que se refiere a obras sociales, en Méjico es difícil fundarlas, porque el ambiente no es propicio. A los obreros de mi diócesis, que se me han acercado espontáneamente, sin yo llamarles, para pedirme consejo, ya les he dicho que yo no puedo darles sindicalismo, ni acción política, ni acción social, sino solamente acción religiosa. Y les digo que si se aprenden el Evangelio, en él encontrarán toda la luz y toda la fuerza necesarias para resolver sus problemas individuales, sociales, sindicales y podrán lanzarse a la lucha. Y puedo afirmar que cuento con mis obreros.

La Acción Católica exige sacrificio, amor al prójimo, y esto diariamente. Por ello es tan trabajos encontrar dirigentes, encontrar quienes se quieran sacrificar por ella.

Esto es lo que ahora se me ha ocurrido, y no sé si les habrá satisfecho. (Grandes aplausos.)

religiosas, y señala que ya se ven muchas, porque se están construyendo seminarios. Se extiende sobre esta materia y destaca el fruto que se obtiene, habiendo incluso seminarios como el de Guadalajara en que no se admiten más alumnos por estar completamente cubierto el cupo.

El presidente, para terminar, da las gracias al señor Arzobispo por esta charla que ha tenido con los propagandistas, y que, además, ha permitido que se le asette a preguntas, las cuales tan cumplidamente ha contestado. Ofrece el señor Arzobispo el deseo de todos los propagandistas de que el Señor continúe iluminando al Pastor de la diócesis de Yucatán, y le ruega, ya que marcha a Roma, que encomiende a la Asociación en la tumba de San Pablo Extramuros, ya que ello es práctica de los propagandistas cuando van a la ciudad eterna.

Terminado el Círculo, el señor Arzobispo dió la bendición en la capilla a todos los numerosos asistentes.

**LA ESPIRITUALIDAD
DE SAN IGNACIO
DE LOYOLA**

P. Victoriano Larrañaga, S. J.

EN EL CIRCULO DE JOVENES

La participación de beneficios

También nuestros jóvenes, en sus Círculos de Estudio, han centrado su atención en este problema, que tanto viene preocupando a la A. C. N. de P. Damos aquí un breve extracto de la conferencia que acerca de este tema pronunció recientemente en el Círculo de Jóvenes de Madrid don Luis Sicre Canut, abogado y licenciado en Ciencias Políticas y Económicas.

Considera el conferenciante absurdo estudiar la participación en beneficios—eslabón de una larga cadena—exclusivamente en sí misma. Viene condicionada por otros muchos factores, fundamentalmente por la actividad jurídica, política, económica y fiscal del Estado; supone dicha institución toda una

idea de la estructura social y una superación del contrato de trabajo. Lo importante es llegar al salario justo, que el conferenciante considera objetivo de la participación en beneficios, partiendo de la naturaleza de parte y complemento del salario que dicha institución tiene.

Evidentemente que es importante la incorporación económica del obrero a la empresa—núcleo fundamental de la economía mercantil—, pero más importante es, si cabe, la incorporación psicológica y moral del trabajador, ya que de otro modo la participación en beneficios—como la práctica ha demostrado—no evita el que en un momento se disocian las personas participantes de la producción: patronos y obreros.

En torno a la protección de la empresa debe girar la evolución de esta reconducción única de los factores de la producción: capital y trabajo; el predominio y desproporción asistencial-jurídica a cualquiera de ellos determina un grave desequilibrio económico y, por ende, social.

Termina refiriéndose a las tesis sociológica, asistencial y económica de la participación en beneficios y a los diversos puntos de vista—según su fin, función, objetivo político, económico, moral, etc.—desde los cuales puede ser considerada la participación, que el conferenciante no considera única forma de superación de las relaciones entre patronos y trabajadores ni tampoco como único medio para el logro definitivo del salario justo, cuya vigencia, además, viene condicionada por los factores tiempo, espacio, producción y estructuración social, política, económica y fiscal. El estudio de dicha institución supone, pues, previamente toda una concepción del Estado, de la sociedad y de la organización económica de la colectividad, dependiendo su realidad de la pauta que señale el Estado.



Dos discursos del Obispo de Málaga sobre el problema social

Todos sabemos la preocupación constante del doctor Herrera por los problemas sociales. Esa preocupación, siempre despierta, lejos de atenuarse con su nombramiento para regir la diócesis malagueña, parece haberse agudizado más y más como consecuencia de su elevación a tan alto puesto, desde el que le es permitido abarcar con más amplitud aquellos problemas y ofrecerles más adecuadas soluciones. Apenas habrá un número de nuestro BOLETÍN, de los publicados después de su consagración episcopal, que no recoja algún testimonio de su actividad en ese sentido. En el presente damos un amplio extracto de las dos conferencias recientemente pronunciadas por el doctor Herrera; una, el día 14 de febrero, en el salón de actos de la Casa Sindical con motivo de la clausura de la Asamblea de Labradores, y otra en la Semana de Estudios Políticosociales, celebrada en el Ayuntamiento, con asistencia de las autoridades más destacadas de la capital y de todos los mandos sindicales de la provincia.

Discurso en la Asamblea de Labradores

Acepté sin vacilar el ofrecimiento que me hizo el señor delegado sindical de hablar en esta Asamblea. Misión de la Iglesia es sembrar. ¿Cómo no dejar caer la semilla de la palabra en la tierra que me brindáis? No es ciertamente terreno endurecido. No es ligera tierra pedregosa. Es tierra negra, fuerte, profunda. Son buenos cristianos los que me escuchan. Son hombres deseosos de mejorar la condición de la vida campesina. A muchos os conozco personalmente, y por eso, afirmo con tanta seguridad. Por los que conozco, juzgo de los otros. Además, por razón de la representación que ostentáis, estáis comprometidos a la reforma social del campo.

Misión social de la Iglesia

Me estoy dirigiendo a un organismo oficial: la Hermandad de Labradores. ¿Qué misión puede tener la Iglesia en este orden? La primera y más importante es formar la conciencia pública acerca de los deberes sociales de la hora. Deberes de justicia y caridad. Pero la Iglesia no se contenta con predicar la doctrina. La Iglesia da un segundo paso y cuida de formar hombres capacitados para acometer la reforma. Esta es la misión, según los Papas, de la Acción Católica en orden a la restauración social. Pero en Málaga hemos dado un nuevo avance. No basta tener claros los principios. Recordemos aquel pensamiento de Pío XII: "Que no se diga que nuestros principios son claros y fuertes, pero nuestra acción es débil e ineficaz." Yo no quiero hombres de doctrina solamente, sino hombres que demuestren con sus actos su fidelidad a las ideas que profesan y defienden. Los tiempos piden hombres de acción. Los Papas reclaman realización de los principios. Y por esta razón yo he creado en la diócesis de Málaga una Asociación cuya característica es obligarse a realizar la doctrina social de la Iglesia. La Asociación será un centro especializado de Acción Católica. Cada asociado debe comprometerse a observar la doctrina en sus propiedades y en el campo de su influencia. Los estudios de la Asociación como tal serán siempre eminentemente prácticos, a saber: qué reforma cristiana se puede aplicar en esta o en aquella comarca. Y cada propietario se compromete a aplicarla en sus tierras. Pero bien entendido que lo harán, en lo técnico, en lo económico y en lo social, por su propia cuenta y bajo su exclusiva responsabilidad. Ni en la

ejecución interviene la Iglesia ni de ella responde. Pero a la Iglesia pertenece juzgar si un estado social es o no conforme con los principios del Evangelio.

Iglesia y Estado

Y con un organismo oficial como es el vuestro, con la Hermandad de Labradores, ¿qué relación puede tener la Iglesia? Estamos, queridísimos hijos, en el terreno de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Y la fórmula es ni confusión ni separación: distinción. Cada sociedad, en su esfera, es soberana e independiente. A cada una corresponde la responsabilidad de sus propios actos. Hace más de sesenta años que con nitidez admirable quedó esclarecida esta doctrina en la "Immortale Dei". Pero la colaboración en la práctica de Iglesia y Estado se impone por la naturaleza misma de las cosas. Ambos actúan sobre la misma materia, sobre el mismo sujeto, que es el ciudadano. Ni a la Iglesia le es indiferente el bien común temporal ni el Estado puede prescindir del bien supremo y último del hombre. Antes, por el contrario, el mismo bien común temporal llevará este nombre en cuanto facilite la adquisición del bien eterno; que con razón se ha dicho que el bien común es la fácil práctica de la virtud. Más elocuente que todas las argumentaciones son los hechos.

Yo he vivido en Santander y he visto el gran anhelo de redimir y dignificar a una clase social: los pescadores. He asistido a la concurrencia de acción de Iglesia y Estado. El Prelado de Santander ha puesto en Maliaño el sacerdotado y las religiosas. Ha abierto iglesias y escuelas. El Estado ha trazado y comenzado a ejecutar el plan general del barrio: viviendas, Casa del Pescador, tiendas, servicios técnicos, etcétera, etc. El Estado ha protegido además a la Iglesia facilitando medios para el cumplimiento de sus fines religiosos y educativos. Sin los elementos materiales acumulados por el Estado, la evangelización de aquellas gentes hubiera sido moralmente imposible. ¿Cómo cristianizar las familias sin dar antes al pescador un hogar donde pueda llevar vida humana? Pero, a pesar de todas las ventajas de orden material concedidas al pescador, si en el barrio no está presente la Iglesia con sus religiosas, con su clero, con su iglesia, con sus escuelas, etc., el barrio hubiera sido antes de mucho un foco de comunismo. ¿Puede decir alguien que la Iglesia ha

perdido su independencia por aceptar una protección del Estado que necesita y a la cual éste también se halla obligado? ¿Se dirá, por el contrario, que es el Estado el que queda enfeudado a la Iglesia, porque solicita su concurso para labrar las almas? Evidentemente, no.

Si se considera el hecho con sencillez, con serenidad y con rectitud de intención, cualquiera advierte que se ha producido como exige e impone la naturaleza misma de las cosas. El pescador es de la Iglesia y del Estado. Y ni el Estado se puede desentender de la educación, de las creencias, de la vida eterna del pescador en una palabra, ni a la Iglesia le es indiferente la vivienda, los muebles, el vestido, la formación ciudadana, todo el orden temporal que eleva y perfecciona la vida del pescador.

Vengamos a Málaga...

Vengamos a Málaga, señores que me escucháis, y vayamos, si queréis, al campo de Málaga y examinemos concretamente un punto de la reforma: "Los huertos familiares para campesinos". En las manos tengo un folleto editado por el Instituto Nacional de Colonización, que es modelo en su clase. En pocas páginas se ha reunido el fruto de un estudio profundo sobre la materia. Un folleto claro, ameno, sugestivo, que se lee con interés, que puede ser comprendido por todos, que nos pone en camino de resolver las dificultades prácticas. Editado, por añadidura, con elegancia y sentido didáctico.

La creación de huertos familiares es propiamente una misión del Estado. Se trata de una reforma económica y jurídica. ¿Pero cuán cierta la máxima que figura en las primeras páginas del folleto con letras capitulares: "Todos debemos colaborar para poner en marcha esta obra"! Es verdad; todos debemos colaborar, y en primer término el Prelado de la diócesis, porque a mí, como Obispo, me interesa por muchas razones el que se multipliquen en la provincia de Málaga los huertos familiares. ¿Cómo ha de ser ajeno al Prelado el elevar el nivel de vida de los productores rurales o crear un lazo más de unión entre los campesinos y la tierra? Ya eso sería bastante, pero añadiré que ya percibo los beneficios morales y religiosos de la reforma: consolidar la familia, facilitar su vida moral, conservar la tradición nacional, crear un ambiente de bienestar y alegría propicio a la acción evangelizadora del párroco.

Por tanto, yo sé que, cooperando cuanto pueda con el Instituto Nacional de Colonización por crear huertos familiares, yo no sólo realizo una gran obra patriótica, sino que estoy preparando una magnífica cosecha moral y religiosa, que realizo una empresa verdaderamente episcopal. De aquí que, al leer en el folleto aludido aquellas frases en que se impulsa también la acción y reza "examina si por tu actuación o cargo puedes contribuir a la difusión de los huertos familiares", mi espíritu voló rápidamente. ¿Sabéis adónde? Al Seminario de Málaga. Percibo que los propagandistas más eficaces que habrá en Málaga serán los párrocos actuales y futuros. Y yo os aseguro que el Obispo,

que tanto se preocupa de la formación del clero, procurará que este folleto se difunda y se estudie entre los sacerdotes y seminaristas de nuestra querida diócesis.

Los pescadores de San Andrés

Otro ejemplo, si queréis también referente a Málaga. Y esta vez me ciño a la capital. Yo he visitado casas de pescadores en San Andrés, y he visto con el corazón dolorido que allí apenas hay nada que hacer más que llevar palabras de consuelo, muestras de amor cristiano y ofrecerles el pedazo de pan que concede la limosna de la Málaga caritativa. Ofrécese allí un problema primario anterior al problema de la escuela: el problema del hogar. Viviendo donde viven y como viven aquellas pobres gentes, uno constata afligido que no puede tener entre ellos virtualidad efectiva ninguna idea evangélica ni civilizadora. El medio ambiente mata todo germen de dignificación humana. Por eso, cuando poco días ha leí yo que el Consejo de ministros había aprobado proyectos de nuevas viviendas debi-

do al celo de nuestro gobernador, mi alma se llenó de alegría, porque yo contemplaba, a plazo no muy lejano, la posibilidad de acometer a fondo la redención (por emplear palabras pontificias) del pescador malacitano. Celebro que esté presente aquí el señor gobernador, no sólo para felicitarle como malagueño, sino para darle mis más rendidas gracias como Obispo, porque yo sé que entre los pescadores algún día habrá catequesis, y Acción Católica, y familias cristianas gracias a las casas que el señor gobernador les procura. A las escuelas y la iglesia les llegará su turno, pero delante tiene que ir una vivienda digna de seres humanos.

He aquí, queridos hijos, las ideas que quería expresar hoy en esta respetable Asamblea. La palabra de Dios nunca vuelve vacía; mas pocas veces volverá tan llena como hoy. Ciento estoy de lo que digo. Yo sé cuánto se puede esperar de vosotros. Vosotros sois tierra buena: guardáis la semilla en un corazón bueno y óptimo, como dice el Evangelio. Por cada grano me devolveréis no el treinta ni el sesenta. Vosotros sois la tierra escogida, que producirá el ciento por uno.

Discurso en la Semana de Estudios Políticosociales

El señor Obispo recoge y elogia la idea central del discurso con que el señor gobernador había inaugurado la Semana Social. "Es cierto—dijo—. No se puede separar el acto moral del acto político." Yo sé con cuánta sinceridad, con cuán profundo convencimiento ha pronunciado nuestra primera autoridad civil las citadas palabras. Todavía está muy vivo en mi memoria el recuerdo de la ejemplar piedad con que ha practicado los santos ejercicios cuaresmales. Y aun perdura en todos los que tuvimos la fortuna de oírle la emoción producida por sus palabras, inspiradas y sentidísimas, al final del desayuno con que terminaron los santos ejercicios.

Moral y política

Es cierto, señor gobernador y señores alcaldes y mandos sindicales que me escucháis. No se puede divorciar la política de la moral, ni objetiva ni subjetivamente considerada. La calamidad más grande de nuestros tiempos es que andan divorciadas de la teología muchas disciplinas que debieran ser subalternas de la ciencia de Dios. Con razón dijo nuestro Menéndez Pelayo que "no se puede separar el arte de la política de la ciencia de la política; no se puede separar la ciencia de la política de la ciencia moral; no se puede separar la ciencia moral de la metafísica". Y terminaríamos diciendo que la metafísica, en este orden, necesita pedir luces a la ciencia de la verdad revelada.

Yo me felicito de tener delante de mí a toda la provincia, representada en sus autoridades. Hay autoridades sociales y autoridades políticas. ¿Qué sabía es la doctrina de Balmes sobre esta materia! He citado a Balmes y me propongo reproducir su nombre varias veces en esta velada aunque no sea más que como homenaje a su memoria en este primer centenario de su nacimiento.

Autoridades políticas y autoridades sociales

Las autoridades políticas se basan en relaciones de orden jurídico. Las socia-

les, en relaciones de orden moral. Las autoridades políticas se imponen. Las autoridades sociales se aceptan espontánea y libremente. Las autoridades políticas pueden utilizar la fuerza coactiva material. Las autoridades sociales tienen en cierto modo una garantía más eficaz en la adhesión espontánea e interna de los que las acatan. El ideal, dice Balmes, es que las autoridades políticas encarnen en las autoridades sociales, porque entonces el Poder público es naturalmente respetado y querido y la represión exterior resulta innecesaria.

Concede autoridad social la sangre, la cultura, la elevada posición económica, justa y meritoriamente adquirida, y, sobre todo, la virtud. Los que estáis aquí gozáis, a mi entender, del doble título social y político para dirigir al pueblo. Sois una aristocracia en el sentido amplio y aristotélico de la palabra.

Sed una aristocracia cada día más auténticamente cristiana. Por tomar la expresiva comparación del Papa Pío XII en uno de sus discursos al patriciado y a la nobleza romanas, apareced inclinados amorosamente sobre el pueblo, cual el médico con el fonendoscopio en la mano para auscultar las dolencias del enfermo.

Necesidad de una asistencia

Lo que da consistencia a una nación y asegura la continuidad de su vida ordenada y progresiva es la aristocracia. Roma en la antigüedad e Inglaterra en los tiempos modernos han sido los países afortunados que lograron ver desarrolladas hasta la perfección sus instituciones aristocráticas.

Balmes la pedía para España. Reclamaba, en primer lugar, una aristocracia agraria. En el sentido en que el filósofo de Vich aplica la palabra, tal clase social no existe entre nosotros. Salvemos las excepciones individuales, que en todas las regiones se dan; pero como clase, aristocracia agraria no existe.

Hablo siempre de la aristocracia en el sentido cristiano de la palabra; es decir, del aristócrata cabeza del pue-

blo, como decían nuestros antepasados. Aristocracia desvinculada del pueblo será más bien oligarquía que aristocracia; del mismo modo que pueblo falto de aristocracia, antes será masa que pueblo. Una aristocracia, pues, que informe la vida del pueblo y la dignifique y la eleve en todos los sentidos. El aristócrata agrario se ha de preocupar de la formación religiosa del campesino, y será, por tanto, el primer colaborador del párroco, el primer hombre de Acción Católica. Ha de velar por la formación cultural del pueblo, y será, por consiguiente, el primer amigo del maestro del lugar, el que vigile atentamente, en colaboración con ayuntamientos y ministerio de Educación, por que los locales donde los niños reciben la instrucción sean adecuados. El que ejercerá también una cierta protección, que a veces será necesaria, sobre los propios maestros.

En las cartas de nuestro Beato Juan de Avila a los grandes señores de Andalucía encontraréis sólida y profundamente expuestos los fundamentos de nuestra moral y un programa bastante completo de los deberes del aristócrata. Intencionadamente he dicho "bastante", porque un programa completo de los deberes actuales no puede darse en un moralista del siglo XVI. Hoy tenemos ideas mucho más claras de las obligaciones de la aristocracia con respecto al pueblo merced a las lecciones continuas que la Iglesia y el mundo han recibido de Dios por medio del maravilloso magisterio pontificio de los tiempos modernos.

Aristócrata moderno

El aristócrata cristiano del siglo XX debe tomar a su cargo como una de sus misiones principales, la de redimir económicamente a los braceros del campo. Por tanto, no sólo la parroquia o la escuela deben ser el objeto de su atención; sino también la vivienda. Porque no cabe ni moral, ni religión, ni cultura cuando las familias viven hacinadas, peor que los animales que labran la tierra.

La redención del proletariado en el campo supone la adscripción del bracero a la tierra que cultiva. ¿En qué forma? No es éste el lugar de descender a detalles. Baste con reseñar que las fórmulas pueden ser muy variadas, según las regiones y las clases de cultivo.

La Iglesia no puede solidarizarse, en manera alguna, con católicos pudientes que ni quieren conocer, ni menos aplicar, el pensamiento pontificio acerca de la justicia social. Ya Pío X dió la voz de alarma sobre el daño que se sigue para los pueblos de la conducta de gentes que se precian de católicos y lo son, y hasta fervorosos en el templo, y que, por un cierto desdoblamiento de la conciencia, proceden en la adquisición y administración de sus riquezas como si no lo fueran. Yo sé que en España, y precisamente en el campo y en tierras del sur de España, aunque no en la provincia de Málaga, se ha dado el caso lamentabilísimo denunciado en la "Divini Redemptoris". Proprietarios que pasaban por católicos ejemplares han impedido el que se leyera y se divulgara en los pueblos en que tenían influencia las encíclicas sociales de León XIII y Pío XI.

No diré que excusa, pero alguna explicación pudiera tener tan anormal conducta en el hecho de que no se ha predicado tal vez bastante sobre los graves deberes de justicia social, e incluso sobre el deber fundamental de la caridad. Creo firmemente que a una campaña continua, intensa, enérgica y al

mismo tiempo serena y moderada de predicación de las palabras de los Papas responderá con fiel y eficaz sumisión la inmensa mayoría, la casi totalidad de los patronos y propietarios de la diócesis. Vuestra presencia en este acto y la atención con que me escucháis y con que asentís a mis conceptos me confirman en mi optimismo.

El programa balmesiano

Vosotros, pues, por vuestra posición social sois auténticas autoridades sociales en el sentido balmesiano expuesto. Aceptad, pues, como bandera el programa que ya Balmes había trazado hace más de un siglo para el proletariado español: "El mayor bienestar posible para el mayor número posible; la mayor inteligencia posible para el mayor número posible." Mucho podéis hacer en los tres órdenes, puesto que se da en vosotros la feliz circunstancia de que vuestra autoridad social se encuentra revestida por la autoridad política que ejercéis. El Estado pone en vuestras manos medios y riquezas extraordinarias para servir el altísimo ideal económico, cultural y moral. Yo os pido que veléis especialmente por este último. Os encarezco que prestéis particular atención a la policía de costumbres. Sed cooperadores de la Iglesia. Predicad, como lo hacéis, con el ejemplo de vuestra conducta. Emplead, hasta donde os lo permitan las leyes de policía, la fuerza coactiva para impedir que el pueblo sea desmoralizado.

Pueblo y moral pública

Os ruego que prestéis particular atención a bailes y espectáculos. Y mirad que al hacerlo así no sólo hablo como Prelado de la Iglesia, sino también como ciudadano español. Vosotros sabéis que nuestra Patria se encuentra en lucha terrible contra el comunismo internacional organizado. Lógicos con nuestra posición, impedimos cuidadosamente toda propaganda comunista que vaya directamente a conquistar las inteligencias. Mas tal vez no siempre caemos en la cuenta de que el auxiliar mayor que el comunismo tiene es la desmoralización y corrupción del pueblo menudo.

Comunismo en el orden religioso es ateísmo. El auténtico comunista hace profesión de ateo. Difícil será encontrar en España, y menos en estas luminosas regiones del Sur, quien niegue la existencia de Dios. Mas no es tan difícil hallar los que practiquen un ateísmo práctico. Y a ese ateísmo práctico se llega rápidamente por el atajo de la vida licenciosa y corrompida.

No olvidéis que, según la Teología, entre las hijas de la lujuria se encuentra el apego a los bienes terrenales, el desprecio de los bienes eternos y, en último término, hasta el odio a Dios Nuestro Señor. Si, pues, nosotros permitiéramos que en bailes y espectáculos se corrompiera al pueblo, nosotros, enemigos a muerte del comunismo doctrinal, seríamos simpatizantes e insensatos aliados del comunismo moral. Rebajado el pueblo en el orden moral, habréis alimentado en él todos los elementos más brutalmente materialistas y habréis extinguido los sentimientos más nobles de su alma. Y entre ellos, vale la pena de subrayarlo, el propio sentimiento de Patria y de dignidad nacional. Tal masa se hallará perfectamente pre-

OCHENTA AÑOS DE UN HOMBRE DE FE

Con este título ha publicado el diario madrileño "Pueblo" correspondiente al 30 de marzo último las siguientes declaraciones de nuestro querido padre Ayala, en las que, como verá el lector, se trata del origen y actividades actuales y prerogativas de nuestra Asociación.

"No precisa de encarecimientos, ni siquiera de presentación, la personalidad del padre Angel Ayala. Ahí está, a sus ochenta años, con el fuego de sus días más precoces y con una obra que nadie puede ignorar. De ella nos quedan dos testimonios: la Asociación Nacional de Propagandistas de Acción Católica y los escritos, que ahora van a darse a la publicidad en forma ordenada, sistemática, completa y como piden su calidad y su importancia.

Hemos preguntado al padre Ayala algunas cosas: he aquí sus respuestas, ofrecidas por generosidad inestimable y parada para enlazarla, cuando llegue el momento, en la "quinta columna".

El cinematógrafo

Sé cuán difícil es luchar en este terreno, y especialmente contra la influencia del cinematógrafo amoral. Son varios y muy fuertes los enemigos que nos hacen frente. Unas veces podrá ser, no siempre, una astuta propaganda judaicomasonica o comunista. Otras, con más frecuencia, es un poderoso capitalismo sin entrañas que de todo hace granjería, hasta de la inocencia de las almas juveniles. Y siempre un espíritu mundano, más que complaciente, cobarde e ignorante, que cree de buen tono social el practicar un criterio laxísimo en materia de honestidad, porque tal es la norma que nos llega de países grandes y progresivos tal vez por su civilización material, pero muy inferiores a nuestra España por su nivel moral y religioso.

Sobre un pueblo desmoralizado nada sólido puede edificarse. El pueblo español, y acaso más particularmente el pueblo andaluz, no es revolucionario, porque tiene fe en la otra vida. El cristiano pueblo español se contentaría con un pasar tolerable y digno, siempre que conserve la esperanza en los bienes eternos. Su filosofía cristiana de la vida le pone al abrigo de muchas ambiciones, le ampara de la envidia y le inmuniza contra el odio de clases.

Es mucho más extensa de lo que algunos creen, particularmente en el campo, la porción del pueblo que aun conserva las virtudes teologales del buen Sancho. ¿No recordáis las magníficas palabras con que el cristiano escudero contestó al duque cuando éste le ofreció una insula "redonda y bien proporcionada" para que la gobernara? "Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor insula del mundo."

Fieles a nuestro programa balmesiano, pidamos a Dios que nos conceda hacer del pueblo de Málaga un pueblo digno por la suficiencia del bienestar material, digno por su cultura y por su elevada moral, y digno, sobre todo, porque, como Sancho, señoree todos los bienes de la tierra, puesta la vista en las riquezas inmortales de la gloria.

con la claridad que solamente alcanza quien cuenta hechos ya maduros y con frutos abundantes. Juzgue el lector por sí mismo de los que hoy nos proporciona la obra del padre Angel Ayala, S. J.

—¿Fué usted quien creó la Asociación Nacional de Propagandistas?

—En efecto, fuí el iniciador. Se creó el año 1909, pero se venía preparando desde algunos años antes en los Luises



de Madrid. Preparando no la Asociación, en que no se pensaba por entonces, sino los individuos que se consideraban aptos para el apostolado católico por medio de la oratoria.

—¿Luchó usted con muchas dificultades en los comienzos?

—No surgieron dificultades en los comienzos de la obra, sino más bien en la preparación de los propagandistas, individualmente considerados; preparación que fué lenta, de varios cursos, en punto a su formación como oradores. En sus principios fueron sólo diez o doce; hoy son varios centenares. Al crearse los propagandistas, las circunstancias les fueron propicias para darse a conocer y acabarse de formar con ocasión de las escuelas laicas, la ley del Cándido y el intento de suprimir el catecismo en las escuelas primarias por Romanones. Entonces dieron mítines en toda España, entre los que descolló el del Jai-Alai, al que acudió lo más selecto de la aristocracia, las 10.000 personas que cabían en el local y varios miles que se quedaron sin poder entrar. Después, con motivo de la ley del Cándido celebraron también innumerables actos, bajo la dirección de la famosa Junta de Vizcaya, colaborado con otros oradores y llegando en esta campaña a movilizar dos millones de hombres.

—¿Encuentra usted mucha diferencia entre la tarea encomendada a los propagandistas en su origen y la de ahora?

—Las diferencias entre aquellos primeros tiempos y los de ahora nacen del ambiente diverso. Aquellos fueron tiempos de peligro y de ruda lucha, como lo fueron más tarde los del advenimiento de la República; ahora son de paz. No obstante, hoy trabajan en la prensa y

UN ENSAYO SOBRE EL SIGLO XVIII

Por don JUAN DURAN-LORIGA RODRIGÁNEZ

Continuamos el ensayo que sobre el siglo XVIII desarrolló en el Círculo de Jóvenes el señor Durán-Loriga, cuya primera parte publicamos en nuestro número anterior.

II

Con el siglo comienza la detención del caos interior y se inicia una legislación progresiva. Es de notar un tremendo error legislativo: los llamados "decretos de nueva planta", inspirados por el rencor y que inician una funesta política de descentralización.

Encuétrase España en 1700 ante una encrucijada histórica. Es preciso optar. Y es Castilla la que decide. Cuando el corregidor de Madrid lanza el grito ritual: "¡Castilla! ¡Castilla! ¡Castilla por Felipe V!", la suerte de la guerra se decidió. Como se decidió la guerra carlista al defender Castilla la última voluntad de Fernando VII, como lo había hecho con la de Carlos II.

Alberoni y Ripperdá señalan dos intentos de política independiente, movida por el voto de Felipe V de recuperar Gibraltar y por la ambición materna de Isabel de Farnesio. Fallidos estos intentos y siendo inconcebible una alianza inglesa, caemos fatalmente en la órbita de Francia.

Con el marqués de la Ensenada se inaugura una inteligente política exterior: aislamiento y recuperación.

Carlos III y su actuación política

Vamos ahora a intentar un esbozo algo más detenido del reinado más interesante y significativo: el de Carlos III. Ha sido este rey muy desigual y parcialmente juzgado. Para los historiadores progresistas fué un gran modelo en la cátedra y tienen representación en la Acción Católica.

—El contenido de las propagandas ha de ser inmutable; pero ¿no han cambiado mucho los medios?

—En efecto, hoy no pueden consagrarse a la organización de sindicatos ni a formar jefes para eso, como lo hicieron con el Instituto Social Obrero, porque es el Estado el que lleva la dirección en este género de instituciones, pero queda aún amplísimo campo para influir en las masas por la difusión de las doctrinas sociales de las encíclicas y por la labor activa en las empresas y en los particulares, a fin de que todos cooperemos al mejoramiento de las clases más necesitadas.

—¿Cuál es la condición actual de los auditorios con respecto al apostolado católico y social?

—Con respecto al apostolado religioso, mejor que nunca, como lo demuestra el hecho de las misiones populares, organizadas ahora con auditorios de millares y millares de personas, tal vez cual nunca se han conocido en España. Y en lo que toca a la propaganda de la doctrina social católica, lo que ahora se hiciera en este sentido produciría maravillosos frutos. Porque el pueblo no odia la doctrina de la Iglesia: la ignora. Y la ama cuando la conoce. Y lo único que lamenta es que sean tan pocos los que la practican. El pueblo español está sano, y lo que necesita es amor probado con obras.

—¿Cómo ve usted su obra en el porvenir?

—Espero en Dios que los propagandistas no desmerezcan en adelante de lo que han sido hasta ahora.

marca, de ideas amplias y sanos ribetes liberales. ¿Razón de juicio tan óptimo? Bien simple: Carlos III—dicen—asestó terrible golpe al fanatismo expulsando a los jesuitas.

Nuestros historiadores ultramontanos emiten, por el contrario, un juicio altamente adverso. Carlos III es para ellos un tontiloco en convivencia vitanda con la francmasonería. Dice Menéndez y Pelayo: "Más daño hacen a la Iglesia los beatos inocentes que un Federico II o un Juliano el Apóstata." Atinadísimo juicio, aunque de dudosa adecuación a la persona de don Carlos.

Como cualificado testigo de descargo oigamos a Jovellanos: "Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración; he aquí lo que España debe a Carlos III." Y así fué, en realidad, tras los primeros momentos de inquietud. El motín de Esquilache, conato de revolución que no llegó a arrasar Bastilla alguna, obligó al rey a claudicar. Retiróse don Carlos a La Granja; mas los buenos oficios del conde de Aranda reconciliaron bien pronto al monarca con su villa de Madrid.

Y no podemos resistir al deseo de traer a colación otro párrafo de la prosa honestamente ditirámica de don Melchor Gaspar, en que se pone de relieve el feliz advenimiento a España de una de las deidades de la ilustración: la economía política: "Entonces fué cuando el patriotismo inflamó el celo de algunos generosos españoles, que tanto meditaron sobre los males públicos. Entonces cuando se pensó por primera vez que había una ciencia que enseñaba a gobernar a los hombres y a hacerlos más felices; entonces, finalmente, cuando del seno mismo de la ignorancia nació el estudio de la economía civil."

Instituciones ejemplares

Esta política carolina, bienintencionada y eficiente, sigue los consejos de Macanaz y de Feijoo, las propuestas de los Amigos del País y la experiencia napolitana del rey. La inteligente puesta en práctica de tan conspicua teoría da lugar a la creación del Monte de Piedad, de los pósitos, del Banco de San Carlos, a la disminución de los privilegios del Honrado Concejo de la Mesta, a la parcelación de los bienes comunales (primera experiencia española de reforma agraria) y a la fundación de la Lotería y de la Compañía de Filipinas.

La industria es fomentada. Al conde de Guevara, por ejemplo, se le perdona el pago del impuesto nobiliario de lanzas mientras conserve su fábrica de tejidos de seda.

Impulsan este movimiento las beneméritas Sociedades de Amigos del País (en que algunos tremendistas han querido ver lúgubres centros masónicos). A propuesta de la de Madrid, se declara que "los oficios de curtidor y herrero son honestos y honrados y que el uso de ellos no envilece a la persona ni a la familia ni inhabilita para el goce de la hidalguía", medida de gran trascendencia, por estar casi abandonado el ejercicio de estos oficios.

El éxito de una colonización

Fué puesta en práctica la idea de Ensenada de colonizar Sierra Morena y el desierto de La Parrilla. Trajéronse fla-

mencos y alemanes en número de 6.000 con ciertas condiciones, entre ellas la prohibición de la enseñanza superior en las nuevas colonias, pues se trataba de importar agricultores, que no intelectuales.

Existió la curiosa proposición de llamar las nuevas ciudades Campomania, Muzquia y Aranda del Presidente. Rechazó el buen sentido de los ministros estos halagos toponímicos, y los poblados fueron bautizados La Carolina, La Carlota y La Luisiana.

Pese a los entorpecimientos surgidos y al ridículo proceso de Olavide, la colonización fué un éxito. La adaptación de los colonos fué rápida, y pasada una generación veíanse ya por aquellas tierras gañanes de ceceante hablar andaluz, pese a la fonética tudesca de sus apellidos.

La gran mancha de un reinado

Lamentable mácula en este reinado es la expulsión de los jesuitas. Una conjura, a la que no era ajeno algún Prelado, sorprendió el ánimo real. Injustificada la expulsión, fué en su realización bárbara y ultrajante.

En su Historia de España justifica el señor Morayta la expulsión con un curioso argumento aritmético. Considera que la expatriación de 4.000 jesuitas fué compensada con creces con la incorporación de 6.000 germanos. Para él toda la cuestión se reduce a un elemental problema de contabilidad, del que resulta un saldo favorable de 2.000 unidades.

Renacer del arte y de la cultura

La labor impulsora del arte español realizada por Carlos III salta todos los días a nuestros ojos madrileños. Las espléndidas ediciones de Ybarra, orgullo de nuestras bibliotecas, testimonian la protección carolina al noble arte de imprimir.

Política exterior ajena a la realidad

Menos halagüeño es el panorama de la política exterior. Guerras desgraciadas, con la excepción victoriosa de la que abocó en el tratado de San Ildefonso (1).

Si la adhesión al Pacto de Familia fué errada, no fué en ningún momento servil. La conocida "Instrucción para el Gobierno de España", del conde de Florida-blanca, inspirada por el monarca, da consejos clarividentes. Respecto a Francia recomienda una mayor cautela "para que no nos arrastre a sus guerras teniendo por potencia subalterna". Dice no convenir la total destrucción de Inglaterra, que daría excesiva fuerza a los franceses, limitando nuestras reivindicaciones antibritánicas a Jamaica, Gibraltar y Menorca. Late en la "Instrucción" una clara percepción del peligro ruso al recomendar la desunión del imperio moscovita tanto de Inglaterra como de Prusia. No rechaza la posibilidad de una unión ibérica y señala la conveniencia de trocar Gibraltar por Orán, Puerto Rico y Santo Domingo.

Política sutil, pero que no puede pa-

(1) En que se nos adjudica una zona del Africa central para que podamos proveernos de "negros de primera mano", afirmación que disuena en nuestros oídos, sobre todo viniendo de tan ilustrados y filantrópicos varones.

ACTIVIDADES DE LOS CENTROS NOTICIAS

Bilbao prepara la Asamblea regional. — Ejercicios espirituales y Asamblea en Oviedo, presidida por el señor Obispo

BILBAO

En principio está acordado celebrar en esta ciudad la Asamblea regional de este año, de la que oportunamente daremos en el BOLETIN referencia y programas. Las sesiones de aquélla irán precedidas de un retiro preparatorio, en el que tomarán parte todos los asambleístas. Concurrirán los Centros de Propagandistas de San Sebastián, Vitoria, Bilbao y Logroño.

OVIEDO

La misa de comunión los primeros viernes de mes casi siempre se ha celebrado en la capilla de la Universidad, y alguna que otra vez en la de las Siervas de Jesús, que también resulta acogedora. Han asistido a estos actos aproximadamente el 76 por 100 de los miembros del Centro.

Con toda regularidad se ha efectuado los terceros domingos de cada mes el retiro mensual, organizado por el Consejo Diocesano, para caballeros de la ciudad, a los que asisten casi todos los afiliados al Centro. Estos retiros constan de meditación, misa de comunión, desayuno colectivo, vía crucis, plática, exposición y examen. Dura de ocho y media a once.

Coincidiendo con la festividad de la Conversión de San Pablo, Patrono de la Asociación, se celebró en la capilla de la Universidad la vigilia general reglamentaria, con misa y comunión de medianoche, precedida de retiro.

Por último, a fin de facilitar a los afiliados la práctica de los ejercicios espirituales en retiro, que determina el reglamento, se organizó una tanda, quinta de las que celebra la Asociación en Oviedo, y que tuvo lugar en el colegio de San Gregorio. Los ejercicios, celebrados entre el 19 y el 24 de marzo, fueron dirigidos por el reverendo padre García, de la residencia de Paules en Oviedo, habiendo asistido a ellos, aparte de varios propagandistas ovetenses y otros de Gijón, algunos dirigentes de Acción Católica. El señor Obispo se dignó presidir la Asamblea de la Asociación, que se celebró al finalizar los ejercicios, con asistencia de buen número de asociados y del señor Consiliario.

...sar del papel a la realidad porque faltaba una verdadera fuerza nacional, sin la cual se navega internacionalmente a la deriva.

Dificultad de compendiar todo el siglo XVIII en un juicio

De todo lo que antecede no puede deducirse un juicio crítico unitario del siglo XVIII español. El carácter deshiliado de las notas que preceden refleja, en cierto sentido, la complejidad de este siglo, homogéneo por contraste. Hubiera sido más fácil—y desde luego más brillante—proceder a una apología o a una diatriba del siglo XVIII. La verdad histórica no lo permite. Veámoslo como una sucesión de hombres y acontecimientos. Buenos algunos, malos otros, mediocres los más.

En los círculos de estudio, que durante el primer semestre se desarrollaron con plena normalidad, intervinieron los señores Alvarez Gendín, Espin y Fernández Miranda; en el segundo semestre, los señores Jardón y Fernández Sordo.

Fuera del Centro, nuestros compañeros han actuado: dos veces el señor Jardón, en San Esteban de Pravia, ante las Hermandades Obreras; otras dos los señores Gendín y Riera, en Educación y Descanso, dirigiéndose a los obreros productores; el mismo señor Riera, en su calidad de propagandista y presidente del Consejo diocesano, actuó en Centros parroquiales de varias localidades. Además, en las varias entidades de Acción Católica, miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas colaboran asiduamente: en la Junta diocesana, los señores Gendín, Riera, Cañal, Jardón, Suárez Caso y Cabeza; en el Secretariado Diocesano de Caridad, Riera, Iglesias, Prieto Noriega y Zuloaga, y Cabeza, en los Padres de Familia.

Ejercicios espirituales y Asambleas de Loyola

Organizadas ya las tandas de ejercicios, que, como todos los años, han de celebrarse en Loyola, éstos empezarán el día 1 de septiembre por la tarde, para terminar el 8 por la mañana.

Como de costumbre, los ejercicios se darán, en dos tandas simultáneas, en la Santa Casa de Loyola y en las religiosas de Cristo Rey. De la dirección de la primera estará encargado el reverendo padre Manuel Marina, y de los que se den en la Casa de Cristo Rey, el reverendo padre Ignacio Romañá, ambos de la Compañía de Jesús.

Terminados los ejercicios, se celebrarán, según costumbre, las dos Asambleas, de Secretarios y General, de la Asociación.

Nuestros compañeros, y especialmente los secretarios de los Centros, deben apresurarse a hacer las inscripciones, dirigiéndose para ello, como siempre, a esta Secretaría general de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, Alfonso XI, 4.º, Madrid.

Imp. La Editoria! Católica, S. A.
Alfonso XI, número 4.
Madrid

Han sido nombrados consejeros del Patronato Raimundo Lulio, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los compañeros del Centro de Madrid don Antonio Luna García y don Fernando María Castiella y Maíz; del Patronato José María Quadrado, del mismo Consejo, el propagandista de Barcelona don Felipe Matéu Llopis, y del Patronato Diego de Saavedra Fajardo, don Carlos Cañal y Gómez Imaz, propagandista asimismo de Madrid.

—De la Comisión ejecutiva nombrada para la celebración del primer centenario de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, presidida por nuestro compañero el actual ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, forman parte también el subsecretario del mismo departamento, don Luis Ortiz Muñoz, y el director general de Colonización, don Fernando Montero y García Valdivia.

—Entre las personalidades designadas para constituir el Patronato de Honor del primer centenario de la muerte de Balmes y la Comisión ejecutiva del mismo figuran los siguientes propagandistas: excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín; excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Málaga, doctor Herrera Oria; subsecretario de Educación Popular, don Luis Ortiz Muñoz; director general de Prensa, don Tomás Cerro Corrochano; de Propaganda, don Pedro Rocamora; de Relaciones Culturales, don Carlos Cañal; de Asuntos Eclesiásticos, don Mariano Puigdollers; de Estudios Políticos, don Fernando María Castiella; ex ministro don José Larraz y el catedrático don José Corts Grau.

—En la Asamblea de Peritos y Técnicos Industriales de España, celebrada en Madrid en el mes de marzo, ha sido nombrado delegado de Escuelas de Peritos Industriales en la Junta de gobierno de la Asociación Nacional nuestro compañero del Centro de Madrid don Urbano Domínguez Díaz.

A todos nuestra enhorabuena.

La A. C. N. de P., en la I Reunión de Educación Nacional

En la I Reunión Nacional de Educación, organizada por el Consejo Superior de Hombres de Acción Católica, han intervenido destacadamente varios propagandistas. Las sesiones se celebraron, en la casa diocesana de ejercicios espirituales de Nuestra Señora de la Almudena, en régimen de internado. Don Alfonso Iniesta Corredor presentó una ponencia sobre "Actuación apostólica del maestro"; don Luis G. Bastóns otra acerca de "El Secretariado Diocesano de Educación: Organización, actividades y relaciones con otros organismos"; finalmente, el excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Zacarías de Vizcarra disertó, en una magistral lección, sobre "La Acción Católica en la escuela: Sus posibilidades y su actuación".